

¿Son Necesarios los Poetas?

473

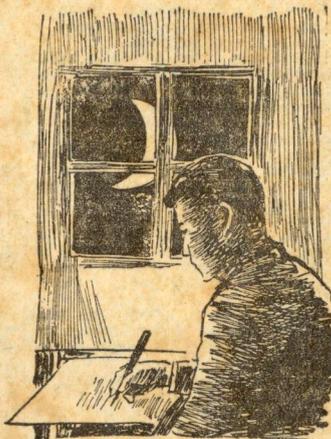
5/4/58

por *Sebastián Salazar Bondy*

Es el gran poeta inglés Stephen Spender, en un brillante artículo publicado en "The New York Times Book Review", recientemente reunido con otras notas periodísticas en un interesante volumen, el que se ha planteado y respondido la interrogación que da título a este comentario. Sin duda alguna, habrá quienes, consecuentes con el sentido práctico que caracteriza a nuestro tiempo, respondan a la pregunta con una rotunda negación, pero nadie que tenga el saludable hábito de reflexionar, es decir, de emplear, ante todos los problemas, su inteligencia, osará sentar sin mayor demora una conclusión semejante. La verdad rotunda es que, pase lo que pasare, se imponga el mundo automático y se gane el espacio más allá de la atmósfera, se establezca un sistema político encabezado por los técnicos y se borre el humanismo como concepción del mundo y la cultura en toda la superficie del orbe, uno de cada millón de hombres nacera poeta. ¿Para qué?

El propio Spender nos recuerda que históricamente el problema no es nuevo. De un lado, han existido siempre quienes consideraron la actividad poética como superflua e inútil, y hasta dañina, y de otro, quienes la concibieron como la suprema realidad humana. Shelley, situado en este segundo extremo, afirmaba que los poetas eran los auténticos legisladores del mundo. Nada de esto es cierto, y por ello es que la interrogación aludida tiene permanente actualidad. Hoy, precisamente, es indispensable responderla. Pero antes se requiere aclarar otro enigma: ¿qué significa, aparte de su función artística, como ser, un poeta en la sociedad contemporánea? El

poeta está contra los convencionalismos, es un rebelde, y como tal es la encarnación del individualismo. Esté donde esté, es él un virus de individualismo. De ahí que dentro de un partido político, por ejemplo, por más que sus convicciones estén íntimamente identificadas con las del programa a que obedece el movimiento, es un mal subordinado. El poeta abomina



aun inconscientemente del común denominador y, lo que es peor, de la lógica propiamente dicha. La poesía tiene su lógica, la de la imaginación, por no decir la del azar, la de la libertad. Cuando el poeta escribe el poema no le importa tanto el desarrollo de su pensamiento cuanto la belleza del texto que crea. Al servicio de este propósito, generalmente se ve conducido a donde no lo sospechaba. Esa es, de otra parte, la clave de su grandeza y de su miseria.

Para el hombre práctico, técnico, político o planificador, esto no es serio. Sin embargo, por

obedecer a tales azares, por dejarse llevar antes por la belleza que por la verdad, es que Shakespeare escribió obras inmortales y Cervantes inventó ese gran espejo moral que es el Quijote. El poeta, y en la actualidad más que en el pasado, presente, según Spender, "que vive en un mundo gobernado por reglas generales demasiado impersonales, y tal vez demasiado indiscutibles para que sean material de su arte". Entonces se aferra a sus valores personales, a su individualidad, y se distingue, para bien o para mal, como un ser distinto, como el que reclama los derechos de uno dentro de la masa, del ciudadano ante el Estado. De ahí que Spender le acuerde una función crítica. ¿Y cómo?

Ante todo, la poesía es una crítica del idioma. Como hoy más que nunca se tiende al empleo del idioma en forma abstracta y general, su lenguaje, librado a los hallazgos fortuitos, restaura la experiencia personal contra la fraseología oficial, técnica, especializada. En segundo término, cada verso de verdadera poesía, al insistir en el carácter individual de la experiencia y en el ingrediente de diversión gratuita que hay en la vida, restablece el equilibrio ahí donde se pretende imponer a rajatabla que el fin de la existencia es la uniformidad social. Por último, la poesía nos demuestra que todo individualismo no es el del individualista explotador, sino que también, y en lo profundo, constituye la revelación de un latido aislado, diferente y libre, no corrompido por el fanatismo. He aquí la parte sería de la poesía, obra de los poetas, la cual justifica la existencia de ambos y la necesidad de su perduración.